

ALBIN, María C., *Género, poesía y esfera pública. Gertrudis Gómez de Avellaneda y la tradición romántica*, Madrid, Trotta, 2002, 330 pp.

Hace apenas un par de números yo misma reseñaba para esta revista el texto de Pedro Barrera y Eduardo Béjar *Poética de la nación. Poesía romántica en Hispanoamérica* que buscaba mostrarse como un eslabón necesario en medio de un proceso de recuperación crítica del romanticismo hispanoamericano. El libro de María C. Albin, que presento hoy, participa de esta misma intención, pero centra su revisión del movimiento en torno a una de sus figuras más significativas, pero también más olvidadas: Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Aunque la figura de Gómez de Avellaneda siempre despertó una importante atención en el mundo literario, ésta se debió durante mucho tiempo a su singularidad como mujer, a la atracción que provoca su excentricidad, y no a un análisis serio de su producción. La propia Albin reconoce que si bien los estudios sobre la escritora cubana han aumentado considerablemente durante los últimos años, éstos siguen siendo insuficientes, y parcelas de su obra como la poética apenas han merecido todavía atención.

De esta forma, será precisamente el género poético aquel que reciba una mayor vigilancia en este ensayo, que pretende aplicar el concepto de *lectura errada* de Harold Bloom al análisis de algunos de los poemas de Avellaneda, para demostrar cómo ésta logra inscribirse y subvertir la tradición patriarcal del romanticismo, enfrentando una tradición poética masculina, fundamentalmente representada por José María Heredia, revisando y rescribiendo sus tropos, afirmando su prioridad imaginativa, incursionando desde nuevas premisas en un discurso fundacional. Tarea ardua que aquí se logra presentar de forma exquisita.

La teoría de Bloom habla del fracaso de entender un poema como entidad en sí misma, el significado de un poema sólo puede ser otro poema, cualquier poema central de un precursor indudable del que el nuevo poeta tratará de desviarse y al que buscará revisar. Sin embargo, esto sólo será posible cuando el poeta mienta contra el tiempo, cuando alcance la autonomía entre tiempo y alteridad. Es aquí donde se produce la *lectura errada*, que Avellaneda practica sobre los textos de Heredia, a través de poemas que abarcan «desde un mito insular hasta la elaboración de un paisaje americano canónico para inscribirse en el discurso fundacional del periodo de las guerras en Hispanoamérica». La tensión entre los regímenes poético y político se inscribe y escribe sobre una fábula del origen.

Pero ni Doña Gertrudis escribió sólo poesía, ni Albin se ocupa únicamente de ella, también las memorias de viajes y los ensayos periodísticos reciben su atención, y con ellos la dimensión reflexiva en torno al acto creativo que abarca disciplinas como la filosofía, la teoría política y la teología. Las mismas que invitan a pensar en la marginación de género sexual, pero también de género literario, a la que se enfrenta la mujer del periodo romántico, y que nos estimula a indagar en las estrategias de la mujer escritora para insertarse en los discursos sobre la nación que en principio le están vetados.

De este modo, el programa general que el libro propone va articularse en siete capítulos junto con un breve apartado de conclusiones. El primero de ellos «Género, imperio y colonia, las memorias de viaje de Gertrudis Gómez de Avellaneda» está dedicado a los cuadernos de viaje que la autora dirige a Eloisa de Arteaga y Loynaz y que relatan su travesía de Cuba a Sevilla. Por tanto, el texto pertenece al espacio de la memoria personal y autobiográfica. La angustia de la influencia del sujeto femenino se des-

ata ante la escena de la escritura, el endeudamiento con sus precursores masculinos y especialmente con José María Heredia se reconoce; al tiempo que la retórica de la autofiguración de un sujeto femenino, que muestra un yo en crisis que se consolida ante una interlocución también femenina, se exhibe en un juego de autorreflevidad. El texto que resulta es mixto e híbrido, y habla de sociedad y de política desde los márgenes del discurso histórico.

La escritora asume en sus cuadernos una «postura ilustrada de la crítica», y reescribe como subtexto las *Cartas persas* de Montesquieu, haciendo especial énfasis en la denuncia de los prejuicios raciales y sexistas que atraviesan la sociedad. Con esto se inscribe en el grupo de criollos reformistas que formaban parte de la tertulia de Delmonte (que defendía a José María Heredia como poeta nacional), línea a la que se vincula con claridad su novela *Sab*. Asimismo, también revisa la retórica totalizadora y científica humboldtiana, para situarse en los márgenes de la literatura de viajes, y mostrarse mediatizada por otros discursos como el del arte. Aquí Europa se desmitifica, al presentarse como un espacio donde el atraso y la modernidad conviven en el mismo grado.

En «Gertrudis Gómez de Avellaneda y José María Heredia: el yo lírico y la invención de un mito insular» se comentan tres poemas de Heredia: «Dedicatoria», «Himno desterrado» y «Proyecto» y dos de Avellaneda: «A él», escrito como respuesta a «Himno desterrado», y «A la muerte del célebre poeta Don José María Heredia» que se desvía y revisa «Proyecto».

En este capítulo se trabaja sobre la idea de un mito insular basado en la lejanía e inaugurado por el propio Heredia. Él será el primer lírico de la patria, como Cintio Vitier afirme en *Lo cubano en la poesía* (1958), ya que en su obra se pro-

duce por vez primera la espiritualización de la isla, que adquiere una dimensión de lejanía, tropo éste de infinitas posibilidades para la reconstrucción de los orígenes. La mujer, que asoma entre el paisaje, será también un ser lejano. El análisis de los poemas de Avellaneda demuestra la existencia de rupturas y continuidades en relación a los de su «padre poético» y habla de un revisionismo de lo poético, pero también de lo político, que tiene mucho que ver con la imagen de la mujer.

De esta forma, el capítulo tercero, «Romanticismo y fin de siglo, José María Heredia, Gertrudis Gómez de Avellaneda y José Martí», da un paso más allá y se centra en las relaciones intrapoéticas que unen a los tres autores. Avellaneda se revela como la «madre poética» de Martí, ahora es él quien experimenta la angustia de la influencia y quien utiliza las estrategias retóricas para desviarse de su antecesora. Martí reescribe la historia de la influencia poética para las mujeres. La teoría de Bloom adquiere un profundo relieve al observarse en conjunto esta tríada de creadores.

En el siguiente capítulo continúa el diálogo con Heredia, pues la autora rescribe con «A vista» la «Oda al Niágara», ahora el yo se colectiviza y Gertrudis Gómez de Avellaneda completa su diálogo con referencias al diario de viaje de Ramón de la Sagra, quien no sólo propone un modelo anglosajón para el progreso de América, sino que reivindica la importancia del género femenino en la enseñanza moral y en la construcción de una pedagogía nacional, destinada a salvar las escisiones de la vida moderna y a participar con coherencia en el progreso.

Por otro lado, el capítulo quinto está dedicado al papel desempeñado por Gómez de Avellaneda en el mundo de la prensa, y en especial en el contexto de dos de las publicaciones periódicas que

fundó: *La Ilustración. Álbum de las damas* (1845) y *Álbum cubano de lo bueno y de lo bello* (1960). En ambas revistas se construye un espacio público alternativo para la mujer desde el que se busca defender un nuevo concepto de educación femenina, que permita la participación de ésta en la vida activa como ciudadana de pleno derecho.

En «El paisaje americano y la fábula fundacional» Gómez de Avellaneda describe con «El viajero americano» la «Agricultura de la zona tórrida» y «Al Popocatépetl» de Andrés Bello, junto con «En el teocalli de Cholula» de José María Heredia, textos mediatizados por los discursos hegemónicos de la época (crónicas de Indias, discurso científico del XIX...). Si la autora cuestiona la retórica cívica de sus antecesores no deja también de incorporarse a ella, en ese juego de continuidades y rupturas, de herencias, que el libro de Albin va poco a poco delineando con gran detalle.

Por último, en «Poesía y creencia. "La cruz" de Gertrudis Gómez de Avellaneda», lo sublime religioso se convierte en la fuente de inspiración poética y sirve para afirmar la prioridad imaginativa de Avellaneda frente a su padre poético. El poema se metamorfosea en oración, en plegaria, y emana de la propia emoción religiosa, para terminar por convertir al poeta en el mediador entre dos mundos: el terrenal y el celestial, la poeta visionaria entra en contacto con el universo y consigue, de una vez por todas, superar la autoridad de Heredia.

María C. Albin logra en *Género, poesía y esfera pública* trazar un medido recorrido a lo largo de la producción poética de Gómez de Avellaneda, que le permite indagar no sólo en la «lectura errada» que la propia poeta hace de algunas de las composiciones de su preceptor, José María Heredia, sino también analizar las estrategias retóricas que ésta emplea para inscribirse, pero también

para subvertir, la tradición romántica. Así puede observar una serie de continuidades, pero también de rupturas que revisan dos registros: el poético y el político. La escritora cubana disputará a Heredia la prioridad imaginativa, para tratar de configurar después un espacio de autogeneración que encuentre finalmente su victoria poética en el poema «La cruz».

A través de un análisis lúcido, de gran calidad crítica, redescubrimos a la autora cubana y a su obra poética, pero también al movimiento que la nutrió: el romanticismo hispanoamericano. Acompañado de una abundante documentación bibliográfica el trabajo de Albin invita a leer y a pensar: sobre el sentido de la lectura, pero también de la escritura, sobre el acto de la crítica y sobre aquellos que lo protagonizan, sobre el valor performativo de la letra.

BEATRIZ FERRÚS

SIMÓN PALMER, María del Carmen, *Arenal y Lázaro. La admiración por una mujer de talento (1889-1895)*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano-Ollero y Ramos, Editor, 2002, 112 pp. (Colección Archivo Epistolar de *La España Moderna*, VI).

En los numerosos estudios dedicados a la recuperación historiográfica de la mujer escritora en el siglo XIX que, sobre todo desde hace más de dos décadas e impulsados por el auge de los *Gender Studies*, pretenden cuestionar o ampliar el canon literario español y desbrozar sus motivaciones socio-morales y estéticas —y baste mencionar, entre otros, los trabajos de B.A. Aldaraca, A.G. Andreu, N. Armstrong, A. Blanco, L. Charnon-Deutsch, C. Jagoe, S. Kirkpatrick, J. Labanyi, M. Nash, G. Scanlon, C. Simón Palmer e I.M. Zavala—, surgen el nombre y la